

Juventudes rurales en Colombia. Entre la exclusión vergonzante y la tutela incluyente*

Rural Youth in Colombia: Between Shameful Exclusion & Inclusive Tutelag

*Milton Pérez Espitia***

Fecha de recepción: 15 de Marzo del 2018

Fecha de aprobación: 27 de julio del 2018

Resumen

¿Quiénes son los jóvenes rurales? Parece una pregunta adecuada desde la académica y lo gubernamental, pero resulta insuficiente socialmente por los ejercicios de dominación en los órdenes convencionales del poder y de los grupos sociales dominados en general, los cuales reproducen la dominación a nivel generacional. De acá, resulta interesante la pregunta sobre cómo fue y es ser joven rural en un momento y lugar concreto. De esta manera, el análisis por contrastación de esos dos referentes, es decir, los imaginarios de lo

* Este trabajo investigativo se expuso en conferencia magistral el 18 de agosto de 2016, en el marco del *Primer Coloquio Culturas, Movimientos Juveniles y Acción Colectiva*, realizado del 18 al 20 de agosto de 2016 en Bogotá y organizado por la Universidad Santo Tomás.

** Politólogo y aspirante a mágister en Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Laboratorio Espacio, Economía, Poder (LE2P-UNAL) Contacto: tomilogo@gmail.com; mrpereze@unal.edu.co

joven rural frente a las condiciones y tramas de vida juvenil, dan cuenta de las clausuras que operan sobre los jóvenes rurales; específicamente, la operación de los imaginarios arbitrarios que justifican la exclusión, pero también la imposición de una inclusión que mantiene relaciones de dominación y dependencia en el marco de una política “sobre” y “para” los jóvenes rurales, desconociéndolos y subsumiéndolos en un orden que les es ajeno. Pero aun en condiciones adversas de violencia armada y económica (la cual se justifica por la violencia simbólica que opera desde los marcadores identitarios de la edad y lo rural), los jóvenes rurales colombianos han generado contra-conductas donde emerge una política “de” estos sujetos sociales. Finalmente, aunque los jóvenes rurales son un grupo autopercebido como totalidad, no significa que no sientan, piensen y actúen con referentes más amplios en sus colectivos locales, regionales, nacionales y globales, invitando a una convergencia en diferencia para una política “con” jóvenes rurales a partir de encuentros urbano-rurales, intergeneracionales, de gobernanzas y multiescalares.

Palabras clave:

lo joven, lo rural, condiciones juveniles, tramas de vida juvenil, exclusión vergonzante, tutela incluyente.

Abstract

Who are the rural youth, it seems an appropriate question academically and governmentally, but in a way that is socially insufficient by the exercises of domination in the conventional orders of power, and the social groups dominated in general that reproduce the domination on a generational level. From here, it appears an interesting question about how it was and is to be a rural youth at a specific time and place. In this way, the analysis by comparison of these two referents, in other words, the imaginary of the rural youth

in face of the conditions and plots of youthful life, account for the closures that operate on rural youth. Specifically, on the operation of the arbitrary imaginaries that justify exclusion, but also, the imposition of an inclusion that maintains relations of domination and dependence within the framework of a policy about and for rural youth, ignoring and subsuming them in an order that is alien to them. But even in adverse conditions of armed and economic violence (which is justified by the symbolic violence that operates from age and rural identity markers). The Colombian rural youth have generated against behavior from which a policy of these social subjects emerges. Finally, although rural youth are a total self-perceived group, it does not mean that they do not feel, think and act with broader references in their local, regional, national and global collectives, inviting a convergence in difference for a policy with rural youth, on the basis urban-rural encounters, intergenerational, of governance and multiscale.

Keywords:

the young, the rural, youthful conditions, plots of youthful life, shameful exclusion, inclusive tutelage.

Introducción

El texto que el lector encuentra a continuación es la tercera entrega de un proceso de investigación independiente sobre juventudes rurales, el cual comenzó en el 2011, en el marco de las reuniones del Colectivo de Juventudes Rurales, organizado por las profesoras Flor Edilma Osorio y Olga Elena Jaramillo; además, contó con la orientación del investigador Javier Tatis Amaya, en el Semillero de Investigación del Observatorio Javeriano de Juventud, ambos espacios de la Pontificia Universidad Javeriana. El objeto de investigación es la emergencia y procedencia de la relación entre la política pública,

lo agro-rural y lo joven, desde un enfoque constructivista (Guba y Lincoln, 2002).

Metodológicamente, la investigación sigue una estrategia dinámica que implica, según Muller (2002): 1) la construcción de un referencial de investigación y el reconocimiento de un campo de investigación; 2) la definición de los tipos documentales, la construcción de un universo documental y el análisis de la información disponible; 3) la depuración del universo documental, la definición de un problema social y unas preguntas instrumentales/empíricas; 4) la construcción de una red documental, institucional de actores, entre otros, y la construcción de preguntas teóricas, articulando el referencial de investigación y las preguntas instrumentales; 5) el trabajo de campo y las entrevistas con los actores claves.

Los resultados de los puntos 1 y 2 de la investigación se encuentran en dos textos ya publicados (Pérez, 2013; Pérez, 2016). El presente artículo es resultado del punto 3, en el que se realiza un análisis por contraste o de “entrecruzamiento de líneas de expresión” (Duarte, 2012) entre lo indagado en la primera y segunda parte, a saber, la política pública “sobre” jóvenes rurales (Pérez, 2013) con la política “para” y “de” juventudes rurales (Pérez, 2016), lo cual permite establecer el “marco problémico” de la investigación.

El propósito de esta disertación es caracterizar la deuda social que el país tiene con los jóvenes rurales de Colombia, evitando concentrar la crítica en aquellos sujetos sobre los que ha recaído comúnmente el señalamiento de abuso y exclusión. Por esta razón, llamamos la atención sobre la reproducción de la dominación en lo generacional y lo rural por parte de sujetos que son dominados por otros a nivel general. Es así que se propone tanto una crítica a la dominación visible –constituida si se quiere– como una autocrítica de aquellos que se consideran alternativos, pero que –tal vez, sin saberlo– reproducen las relaciones de dominación. Dos son las aristas

con las que se abordará la doble dominación, a saber: la exclusión vergonzante y la tutela incluyente.

Primero, es necesario evidenciar la trama que se construye “para” y “sobre” los jóvenes rurales en Colombia. Esta se configura en una estructura que restringe o clausura la construcción de unas tramas propias de vida por parte de jóvenes rurales; estructura que se despliega no solo desde sectores dominantes a nivel general (latifundistas, capitalistas, burócratas, entre otros), sino también sectores sociales que reproducen la dominación a nivel particular (comunidades y organizaciones sociales adultocéntricas e incluso por jóvenes urbanos). Lo que se señala es que los jóvenes rurales se ven enfrentados a una compleja dominación: de una parte la que es transversal a su comunidad u organización social sin distingo generacional; de otra parte, la que es propia de su condición generacional y compartida con otros jóvenes. Esto implica la operación de un doble estigma: el que es asignado tanto por el imaginario sobre su condición juvenil como el asignado según su condición socio-espacial rural.

Después se señala la estrategia vergonzante que pesa sobre lo rural y, especialmente, sobre los jóvenes rurales. El estigma es lo propio de la dominación más descarnada, lo cual no solo permite el señalamiento de las élites terratenientes, capitalistas o burócratas, sino que además se ha convertido en la medida de “éxito” para muchos campesinos, indígenas, afrodescendientes y, en particular, para jóvenes rurales, lo que, junto al contexto de guerra, significa una reducción de posibilidades en la realización subjetiva propia.

Por último, se evidencia la estrategia de reconocimiento negativo de los sujetos rurales, particularmente de los jóvenes rurales, en la lógica de apertura a la participación, la cual los reconoce como un “otro” objeto de transformación, para que sean funcionales al orden convencional económico, político y cultural.

De esta forma, el lector encontrará en este escrito cuatro apartados. En el primero estableceremos algunas coordenadas sobre los referentes de análisis alrededor de lo joven y la juventud, proponiendo dos elementos: las condiciones-experiencias de juventud y las tramas de vida juvenil-rural. En el segundo señalaremos la emergencia de lo vergonzante en lo rural y las implicaciones excluyentes sobre los jóvenes rurales colombianos. En el tercero se evidenciará la estrategia de tutela incluyente, la cual es respondida con contra-conductas por parte de algunos jóvenes rurales. Finalmente, en el cuarto se propondrá una convergencia de las divergencias, pasando de una política “para” y “sobre” los jóvenes rurales a una “de” y “con” ellos.

Joven, juventud y tramas de vida juvenil-rural

¿De quiénes estamos hablando cuando hablamos de jóvenes rurales? ¿Hay juventud para los jóvenes rurales en la Colombia contemporánea? ¿Cuáles son las condiciones juveniles rurales y las tramas de vida de los jóvenes rurales en Colombia? Frente a estos interrogantes empezaremos diciendo que sobre la noción de juventud rural y los sujetos jóvenes rurales operan imaginarios que los sitúan relativamente, a saber, como un “otros” por un “nosotros”, marcándolos arbitrariamente.

Los “marcadores identitarios” que operan sobre los jóvenes rurales se determinan generalmente con lo etario y lo rural (Osorio et al., 2011, pp. 1-2). De acá que se marque al joven rural como aquel que se encuentra en un rango de edad de entre 14 y 28 años para el caso colombiano, o que tenga su asentamiento (lugar de vivienda y trabajo) en el campo y lo agropecuario. Sin embargo, la evidencia muestra que definir lo joven rural requiere un esfuerzo analítico comprensivo sobre las “realidades de la juventud rural en Colombia” que, en todo caso, no sitúe al joven rural como una variable circunstancial en los estudios urbano-rurales clásicos, el conflicto armado,

las relaciones familiares, comunitarias y de producción, la participación social y política, la valoración, apropiación y protección del territorio, o que refuerce los señalamientos sobre las problemáticas sociales de los jóvenes rurales, sin preguntar por sus percepciones, deseos, experiencias y potencialidades, o sin reconocer su diversidad territorial y cultural (Osorio et al., 2011, pp. 3-7).

La marcación se refuerza en un doble imaginario desde los órdenes convencionales del poder (incluido el reproducido socialmente); en cuanto a los jóvenes en general, se proponen ya sea como “jóvenes en riesgo, vulnerables, víctimas o victimarios”, o como “jóvenes buenos, bellos y verdaderos”. Así mismo, lo rural es imaginado en tanto “atraso, pobreza, subdesarrollo y premodernidad” o como espacio social “desarrollable, explotable” (recursos naturales y humanos disponibles) y objeto de “modernización” (empresarización y competitividad). Estos imaginarios son expresión de “marcadores identitarios” que fragmentan y desconocen las “condiciones y tramas de la vida” por las que se percibe y experimenta la juventud en el espacio rural, de acá la importancia de la pregunta: “¿qué significa ser joven rural aquí?” (Osorio et al., 2011, p. 12 y ss.).

Respecto a lo anterior, es necesario decir que algunas tendencias sobre las “condiciones y tramas de la vida” de los jóvenes rurales señalan la importancia de ciertos referentes en –y por– los que se autodefinen los jóvenes rurales en Colombia (Osorio et al., 2011, p. 17 y ss.): uno de esos referentes es el “estudio”, en tanto preparación para el futuro y como campo de socialización en el presente; el “trabajo” es una condición inseparable de la cotidianidad para los jóvenes rurales colombianos, que se diferencia por género (en detrimento del trabajo de las mujeres jóvenes rurales) y cuestiona la presunta moratoria social de sociedades industriales; el “disfrute” es otro referente sobre juventud rural, por lo que lo rural no solo es la producción económica, sino también la construcción cultural;

finalmente, un referente necesario tiene que ver con la “autopercepción” como colectivo, que es esencial para que los jóvenes rurales se definan a sí mismos por las relaciones con sus pares (referente colectivo de ser joven rural) y las relaciones intergeneracionales, es decir, con sus mayores y sus menores (medir la juventud de ahora con la juventud de antes).

De acuerdo a lo anterior, los jóvenes rurales son un grupo social autopercibido como totalidad, con referentes propios de tiempo y espacio, relativos a su condición etaria y configuración geo-histórica. Por lo que: “Ser joven en el “aquí”, es decir en el presente y en el lugar que están habitando, remite a la cotidianidad de un vecindario pleno de costumbres, de historias y de memorias comunes” (Osorio, 2013, p. 22)

De lo anterior que sea necesario situar a los jóvenes rurales mínimo en tres contextos de lo social como totalidad, a saber: lo político, lo económico y lo cultural. Esto implica reconocer que los jóvenes rurales tienen organizaciones y prácticas políticas propias, que desarrollan formas particulares de relacionarse con la naturaleza y de disponer los elementos que permiten satisfacer sus necesidades, y que construyen (deconstruyen e inconstruyen) los referentes simbólicos (incluidos los que les determinan sus tiempos y espacios) que los unen entre sí y con otros (Pérez, 2013).

No obstante, en órdenes convencionales adultocéntricos se ha fragmentado esta triple condición de la juventud rural según órdenes convencionales del poder, es decir, según la perspectiva estatal, capitalista y moderna, reduciendo al joven rural a un sujeto “apolítico” (minoría de edad), con potencial para el trabajo asalariado (fuerza de trabajo disponible) y culturalmente como funcional a un colectivo externo (ya sea reproduciendo la cultura local, nacional, global o consumiendo la que se encuentre de moda). Pero órdenes no convencionales del poder, los cuales se consideran en cierto senti-

do como alternativos, también designan lugares a la juventud rural, ejemplo de esto son las organizaciones y movimientos sociales, incluidos jóvenes urbanos (Pérez, 2016).

Ante lo anterior, es preciso decir que los jóvenes rurales son constructores de su mundo y no reconocerlo implicaría pensarlos como in-capacitados sociales. También es necesario advertir las relaciones de poder en las que se encuentran y por las que sectores sociales dominantes y subalternos ejercen dominación sobre los jóvenes rurales. Esto se debe a que la doble operación permite ignorar a los jóvenes rurales como potencia. Es así que desde el sector social dominante se parte de desconocer lo que los jóvenes rurales imaginan, piensan, dicen y hacen de, sobre y para sí. Así mismo, desconocerlos permite asumirlos como parte de algo externo a un “nosotros”, es así como se enuncia sobre los jóvenes rurales en tanto joven rural campesino, indígena, afrodescendiente y, de otra parte, como joven rural empresario, ambientalista, entre otros.

Entonces, “desconocer” y “subsumir” son otras dos operaciones que se deben reconocer cuando se intenta definir a los jóvenes rurales. Además, esto admite plantear los elementos que permitirán “verlos” y “marcarlos” como jóvenes rurales a través de las distinciones que se establezcan, por cuanto lo que escape a una “definición y parametrización” particular será invisible e indecible para los órdenes del poder (Deleuze, 1986). En otras palabras, es posible hablar de un joven rural que no trabaje o esté asentado en el campo; por ejemplo, son o no jóvenes rura

les quienes migran a la ciudad y trabajan en la agroindustria en las márgenes de las urbes (flores o alimentos procesados); son o no jóvenes rurales quienes nacen en las ciudades y anhelan o mi-

gran al campo buscando otra opción de vida (los neorurales o los “agrodescendientes”)¹.

Las operaciones que hemos señalado hacen parte de una estrategia del poder que se ha configurado por más de dos siglos en Latinoamérica, además de la cruda violencia, disponiendo relaciones de dominación por las que se busca el control de territorios y de poblaciones que participan en el ejercicio de dominación, es decir, donde los grupos sociales subordinados gravitan alrededor de grupos sociales dominantes, en lo que se conoce como “constelaciones de poder”, en tanto estructuras imaginarias, pero con efectos concretos en la dominación de unos sectores sociales por otros. Lo anterior permite entender cuáles, por qué y cómo se han configurado formas del colonialismo interno en casos como la ruralidad colombiana. Constelaciones donde gravitan las comunidades rurales campesinas, indígenas y afrodescendientes alrededor de latifundios, capitalistas, burocracias y urbes (García, 1970). Los jóvenes rurales también participan de estas constelaciones, además, en las de poder subalternas alrededor de las comunidades de asentamiento.

Precisando lo anterior, los jóvenes rurales no solo gravitan alrededor de latifundios, capitalistas, burocracias y urbes en cuanto hacen parte de comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, sino que además lo hacen en tanto sujeto diferenciado generacionalmente, alrededor de las comunidades étnico-campesinas. De acá que las condiciones de juventud rural en Colombia se ven enmarcadas en relaciones de dominación frente a los sectores dominantes y a los sectores sociales subalternos en lo general, pero dominantes en lo particular; en otras palabras, los jóvenes rurales se ven enfrentados a dominaciones sociales de tipo económico, de género y cultural en una sociedad abusiva y excluyente, así mismo, se ven enfrentados

1 Escúchese, por ejemplo, los relatos cantados por Jorge Velosa en *La china que yo tenía* y contrástese con lo relatado en *Dueña de mi historia* de los Rolling Ruanas.

a dominaciones de tipo generacional o por parte de otros jóvenes con condiciones de juventud diferentes, como la urbana.

Si bien señalamos la crítica a la definición de un joven rural, sosteniendo que las condiciones de juventud son las que enmarcan tal definición y marcación, sostenemos que podemos partir reconociendo las múltiples formas de “ser” joven rural o, en otras palabras, debemos hablar de jóvenes rurales en plural y, especialmente, de las diversas tramas de vida de los jóvenes rurales. Consideramos que una búsqueda por las tramas de la vida de los jóvenes rurales en Colombia es la deuda social que el país no ha asumido y, aun así, desconociéndolos en sus realidades concretas, se han desarrollado políticas “sobre” y “para” jóvenes rurales (Pérez, 2013), lo que además explica la emergencia de contra-conductas en la política pública “de” y “con” ellos (Pérez, 2016).

En lo que sigue, nos detendremos en dos estrategias en las que se despliegan las operaciones del poder sobre lo joven rural, la doble operación imaginaria sobre lo joven y lo rural, además, la operación de desconocer y subsumir.

La exclusión vergonzante

¿Cuál es la relación y situación de los jóvenes rurales frente a los órdenes convencionales sobre el mundo? Algunos jóvenes rurales en el mundo, pero sin duda en los países del Sur Global, han cargado el estigma desplegado desde órdenes latifundistas, capitalistas, estatistas. Una reflexión importante en esta parte implica que el lector se cuestione si ha utilizado, escuchado o padecido un señalamiento despectivo sobre lo indígena, lo afro o lo campesino. El uso de frases como “usted es mucho indio” o “no sea negro” o “campesino”, como sinónimos de atraso, negligencia o torpeza, revelan la carga negativa sobre los imaginarios que se despliegan desde un “nosotros” sobre un “otros”. Estos imaginarios tienen efectos

concretos en las gentes y territorios rurales que se evidencian con la noción de “el resto” para referirse a lo que no se define como urbano y moderno (Hall, 2013).

Es necesario decir que lo rural no ha sido siempre objeto del estigma vergonzante. En ciertas formaciones socio-espaciales tribales y griegas clásicas, el sujeto rural era valorado de forma positiva. Pero es con el proceso de urbanización y mercantilización, consolidado por la industrialización, que emerge la valoración negativa sobre la población y territorios rurales (Marx, 1971; Van der Ploeg, 2010). Ahora bien, para el caso latinoamericano en general y colombiano en particular, la estructura social hacendaria y señorial configuró el desprecio sobre las actividades de la tierra y sus gentes (Uribe, 1977).

De esta forma, se ha configurado un desprecio sobre la agricultura y el trabajo en el campo, que se retrata bien en la frase “doblar el lomo en el surco”, como referente de una actividad gravosa y hasta penosa. A esto se le contraponen un deber ser deseable marcado por la urbanización, mercantilización, industrialización y empresarización. Estas son las medidas del éxito impuestas para lo rural, y frente a eso los jóvenes rurales se miden o son medidos.

Los jóvenes rurales latifundistas y capitalistas, es decir, aquellos que concentran la tierra o acumulan rentas y ganancias, son los jóvenes rurales idóneos en el orden convencional del poder. Pero no resultan idóneos los jóvenes rurales que se preocupan por el fondo de subsistencia colectivo (con el “pancoger” que se traduce en autonomía alimentaria y control sobre los recursos naturales), que producen conocimiento y tecnología basados-en-el-lugar (control sobre semillas y procesos, construcción de saberes propios y aperos o instrumentos), así mismo, que desarrollan su trabajo y producción en relaciones solidarias y por objetivos internos a su colectivo (“convites”, “brazo prestado”, “mano devuelta” o “mingas”) y que exigen

una apropiación efectiva sobre la tierra desde una valoración cultural basada-en-el-lugar (“madre tierra” y “resistencia territorial”).

Ante el modelo latifundista y capitalista agrario, esos jóvenes rurales no idóneos son clausurados por la operación de la vergüenza. Esto se expresa en la idea de que “la gente es pobre por ser como es”, por cuanto, parafraseando al exrepresentante del gremio palmicultor y exministro de agricultura de Colombia (2013-2014) Rubén Darío Lizarralde, la economía de subsistencia es considerada como una “condena”².

Al imaginario de un joven rural pobre se le suman imaginarios de ineficiencia de la pequeña escala productiva (controvertido por Berry, 1972), junto con los de excedente de fuerza de trabajo en el campo (como se sugieren en Jaramillo, 2002)³. Imaginarios que han justificado el despojo y el despoblamiento del campo colombiano por la violencia económica o armada, especialmente de los jóvenes rurales.

Por la violencia armada se ha despojado y desplazado a millones de jóvenes rurales en Colombia⁴, pero no solo han sido víctimas del conflicto armado colombiano como población no armada, sino que también han sido víctimas del reclutamiento por ejércitos de todo tipo para participar en una guerra que les era ajena (Álvarez & Buenaventura, 2016). En este escrito señalaremos particularmente la estrategia de reclutamiento estatal-legal, a saber, la estrategia de reclutamiento denominada como “soldados campesinos”, en la que

2 Según la ponencia de INDUPALMA en la I Cátedra Externadista de Asuntos Rurales *Zonas de Reserva Campesina: ¿problema o solución para el campo colombiano?*, del 15 de mayo de 2013.

3 Sobre estos imaginarios se han sentado las bases de las políticas agropecuarias desde la Misión Kemmerer (década de los veinte), la Misión Currie (finales de las décadas de los cuarenta y comienzos de los cincuenta), y las misiones propias del Consenso de Washington de “reforma estructural”, ejecutadas por el Grupo del Banco Mundial (desde finales de la década de los ochenta).

4 “Según datos de las personas registradas en el RUPD, el 65 % de quienes están en situación de desplazamiento son menores de 25 años” (PNUD, 2011, p. 85).

jóvenes rurales que no vivieron el conflicto armado en sus territorios terminaron viviendo en territorios de otros jóvenes rurales. Estos jóvenes son reclutados por la exigencia estatal del servicio militar obligatorio, es decir, para definir su situación militar o por el imaginario en el que “ser soldado es una forma de vida” sobre la cual se puede hacer carrera. De por sí, el reclutamiento legal o ilegal para la guerra es reprochable, pero es aún más lamentable el sesgo contra jóvenes de grupos sociales empobrecidos, quienes son la mayoría de los reclutados por las fuerzas armadas estatales-legales en Colombia, convirtiéndolos en “carne de cañón”, lo que implica los mayores riesgos en el conflicto armado⁵.

La violencia económica ejercida sobre poblaciones y territorios rurales ha significado que los jóvenes rurales sean marcados como fuerza de trabajo disponible y barata. Es así como se suponía que muchos de los jóvenes rurales de antes (entre las décadas de los sesenta, hasta comienzos de los noventa) eran fuerza de trabajo excedente en el campo y debían irse a las ciudades a trabajar como empleados de la construcción, del servicio doméstico y de limpieza o a engrosar las filas de la miseria urbana⁶. Lo que actualmente se expresa en el reclutamiento de un ejército de jóvenes rurales, especialmente mujeres que trabajan para la agroindustria en condiciones laborales y sociales degradantes (Angarita et al., 2011)⁷.

5 Para comprender mejor lo anterior, demos algunas cifras: De los 100 mil colombianos que conforman el grupo de soldados campesinos y regulares, y policías bachilleres que están en servicio militar obligatorio, la abrumadora mayoría viene de familias con ingresos muy bajos. El 19.5 % son de clase media, mientras que de familias pudientes, no son más del 0.5 % (...). La mayor parte de las responsabilidades que tiene estos jóvenes están asociadas a tareas operativas y de guerra en las que los rangos bajos asumen el mayor riesgo. La mayoría de quienes mueren en combate provienen de familias humildes, cuyos hijos varones no han tenido la oportunidad de estudiar. Uno de los recursos que tiene los jóvenes de clase media y alta para eludir el servicio obligatorio, es estar matriculados en la universidad, algo que para los jóvenes más pobres es imposible de pagar con los ingresos de sus familias que en muchos casos, no alcanzan ni siquiera a un salario mínimo. (Las2orillas, mayo 28, 2015)

6 Véase el documental *Gamin*, del director Ciro Durán (estreno el 30 de julio de 1977).

7 Véase el documental *Los Hijos e Hijas de las Flores* de la Corporación Cactus (2011).

Finalmente, en relación con la idea de “progreso” urbano, extractivo-industrial y financiero, frente al modelo de desarrollo impuesto en los campos y a los campesinos, en los resguardos indígenas, en los territorios comunitarios y afrodescendientes se presentan a las comunidades como el “palo en la rueda” cuando no les interesa ese tipo de “progreso” y resisten al modelo de desarrollo convencional. El imaginario en el que las comunidades rurales campesinas, indígenas y afrodescendientes son la antítesis de la modernidad, el supuesto atraso o subdesarrollo de las sociedades agrarias es lo que ha dado fundamento a la idea de las comunidades rurales como una traba para el desarrollo. Frente a esto, a los jóvenes rurales se les propone, desde los grupos convencionales del poder, como los sujetos llamados a realizar un cambio generacional en sus territorios y poblaciones (IICA, 2000). Pero cuando los jóvenes rurales hacen parte activa de la resistencia contra el modelo de desarrollo, pasan de ser “jóvenes del cambio” a “jóvenes problema” para los grupos sociales dominantes. De esta forma los jóvenes rurales que interpelan los órdenes convencionales y dominantes, desde un sentido de identidad colectiva y pertenencia territorial, pasan a ser señalados con el estigma de “traba al progreso”.

La tutela incluyente

¿Los jóvenes rurales hablan de sí mismos cuando se habla de jóvenes rurales? ¿Cuáles son las oportunidades para que los jóvenes rurales se pronuncien sobre sus problemas, necesidades y sus propuestas? ¿Una política de reconocimiento e inclusión de jóvenes rurales es pro-joven-rural o, por el contrario, es una nueva estrategia de dominación legitimada por la aceptación del subordinado? Estos interrogantes no son insignificantes teniendo en cuenta que la “exaltación de las singularidades juveniles” puede traducirse en una “ilusión de la inclusión”, ya que si se puede respetar la diferencia e incentivar las singularidades de los jóvenes, al mismo tiempo se

pueden mantener “intactas las profundas desigualdades y formas de exclusión social” (Escobar y Mendoza, 2005, pp. 14-16).

Para los jóvenes rurales, desde el discurso dominante, se proponen tres esferas para la inclusión en el orden convencional: como agente productivo, como actor político y como sujeto con identidad empresarial. Esto sobre el dispositivo de rentabilidad-competitividad, el cual clausura el pensar, accionar y sentir socio-espacial, configurándose como *ethos*, permitiendo que los mismos sujetos sociales se autorregulen y regulen a sus pares colectivos y generacionales sobre criterios de acumulación de ganancias, inclusive si esto implica destruir o pasar por encima de los demás.

Un orden social con predominio del mercado monetizado, del Estado centralizado o de comunidades de interés –y no con predominio de comunidades de asentamiento– supone que los jóvenes rurales deben capacitarse para ser empleados o, en el mejor de los casos, empresarios, cuya medida es el ingreso monetario. Es así como el joven rural se configura como “agente productivo”, mediante una educación por competencias técnico-instrumentales, ofertadas por la institucionalidad pública (Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA) o privada, de acuerdo a las demandas del mercado⁸ (Díaz Méndez, 1998; Libreros, 2011).

No obstante, algunos jóvenes rurales cuestionan la formación ofertada para la producción agropecuaria, según las demandas del mercado, normas fitosanitarias, demandas y normas ajenas a las necesidades alimentarias de sus familias y comunidades; junto con otros procesos que no responden por las habilidades propias y de la comunidad. Es así como la inclusión de jóvenes rurales, en tanto *agentes productivos*, los reconoce como sujetos potenciales y ‘ar-

8 “Vamos a presentar a los jóvenes rurales nuestra oferta institucional, encaminada a la formación de capacidades técnicas y empresariales que les permita generar empleo e ingresos”. Palabras del ministro de agricultura Aurelio Irigorri Valencia, declaración dada en la feria Xpo JóvenES 2015 (MinAgricultura, 22/09/2015)

ticulables' al modelo económico, pero desconoce las necesidades y capacidades productivas basadas-en-lugar, así como las prácticas, conocimientos, tecnologías propias y las dinámicas en busca de su bien-estar individual-colectivo.

La siguiente esfera de la inclusión tutelar sobre los jóvenes rurales es la política, cuando se les marca como “actores políticos”, asignándoles roles como clientes de servicios y ejecutores de proyectos o como sujetos en formación para gobernar en un futuro⁹. Esta inclusión es acrítica sobre las estructuras y dinámicas que configuran y mantienen en situación de dependencia a los jóvenes rurales frente a otros grupos sociales, mediante el establecimiento de sentidos y prácticas de lo político, donde el joven no es un sujeto político, sino un objeto de la política; también es acrítica frente a las condiciones de posibilidad de los jóvenes rurales en el ejercicio político, así como del entendimiento y producción de la política (Galindo y Acosta, 2008; Galindo y Acosta, 2010; Galindo y Cubides, 2012).

El reconocimiento de jóvenes con asignación de roles desconoce la pertinencia de un sujeto joven en la transformación social de una realidad vigente, y, de otra parte, el reconocimiento limitado de la “ciudadanía juvenil” desconoce las condiciones propias de los jóvenes rurales y las marcas urbanas que clausuran prácticas políticas propias basadas-en-lugares rurales. De acá que algunos jóvenes rurales promuevan las “ruraldancias juveniles” como expresión de su condición socio-espacial y quehacer político-territorial, lo cual implica reconocerlos como sujetos políticos válidos en la interlocución y deliberación, con derechos y capacidades propias para la participación decisoria en los asuntos que les conciernen, mediante una organización autónoma, plural y articulada a plataformas más amplias.

9 “Gabriel Jaime Gómez, Director del Programa Presidencial Colombia Joven, resaltó la necesidad de que los jóvenes participen en la vida política, teniendo en cuenta que serán ellos, los futuros dirigentes del país”. Declaración dada en la feria de Partidos 2014 (Programa Presidencial Colombia Joven, 20/02/2014).

Finalmente, la esfera cultural de la inclusión tutelar es por donde han penetrado los imaginarios sobre lo joven y lo rural, configurando un “sujeto identitario” con una cultura del “empresarismo”, la competitividad y la rentabilidad como marco y pauta del sentir, pensar y hacer social (Tobasura, 2011). Es así como se propone un sentido y unas prácticas justificadas por un referente empresarial donde se supone que los jóvenes rurales deben ser “empresarios para sí mismos” con la capacidad de convertir en mercancía la población (por ejemplo, con parques temáticos como “Los Arrieros”, en Quindío), las actividades productivas (por ejemplo, con parques temáticos como el del Café en Quindío) y la cultura campesina (por ejemplo, el pueblo temático y el paisaje rural como el cafetero en Salento, Quindío), por lo que la cultura del agro (agricultura) pasa a un segundo plano como condición de lo rural.

Aunque el carácter de la esfera cultural es simbólico, tiene implicaciones materiales vitales por cuanto un objetivo interno de la comunidad, como la reproducción de la vida individual-familiar-colectiva mediante la siembra de plantas o la cría de animales para la autosuficiencia alimentaria, está sustentado en el valor de uso de los elementos naturales, ya que el valor cultural e imaginario del alimento, el agua y las semillas son parte constitutiva e indisoluble de la vida; de acá que muchos de los sitios sagrados o de afectos colectivos son acuíferos, bosques, etc. Por el contrario, un objetivo externo a la comunidad, como lo es la acumulación de capital y concentración de la riqueza a través de las rentas de la tierra, el trabajo y el capital, genera dependencias alimentarias y configura el desinterés en el cuidado y la conservación de la naturaleza, por el valor de cambio de los recursos y la producción-consumo de necesidades no vitales (Urioste, 2014).

Pero ese ser “empresario de sí mismo” no solo implica que los jóvenes rurales asuman un *ethos* empresarial para el campo, sino que

también, en caso de no tener las condiciones y capacidades personales para generar empresas y “entender las señales del mercado”, los órdenes convencionales del poder ofrecen la posibilidad de migrar a otros sectores económicos y espaciales, especialmente a las actividades y espacios urbanizados¹⁰. En otras palabras, si los jóvenes rurales no hacen del campo una empresa rentable y competitiva (la idea de éxito imperante), tendrán que buscar su renta como asalariados o generar empresa en la ciudad, apartándose o en competencia con otros individuos, lo que se traduce en una desestructuración de la común-unidad, por lo que estamos ante un cambio de la cultura de las solidaridades y colectividades hacia una cultura de la competencia y las individualidades.

Sin lugar a dudas, la preocupación por las identidades de los jóvenes rurales no es gratuita, por cuanto las tramas de la vida de algunos jóvenes rurales revelan la importancia de lo cultural y, al mismo tiempo, evidencian que la cultura es dinámica. Por ejemplo, un joven campesino de Ráquira, Boyacá, encontró en su trasegar por la Universidad (en la capital) el gusto por la música campesina y, a pesar de graduarse como veterinario, terminó creando uno de los géneros musicales más significativos de la cultura campesina colombiana: la carranga. O como el joven indígena que fue a la Universidad y se graduó de física, psicología o derecho para hacer una reinterpretación de las ciencias occidentales modernas desde los saberes basados-en-lugar de su colectividad.

Convergencia en las diferencias

¿Por qué es importante la re-construcción de una trama compleja de la vida en la que los jóvenes rurales sean uno de los hilos que componen el estar-en-común? Después de observar la exclusión

10 “(...) preparar a los migrantes para que puedan trasladarse libremente a otras regiones y centros urbanos donde haya polos dinámicos de crecimiento, de manera que puedan competir con otros ciudadanos, aspecto muy importante para la población joven” (Machado, 2009, p. 78).

vergonzante y la tutela incluyente que se despliega con la política “sobre” y “para” los jóvenes rurales desde órdenes convencionales (estatistas, latifundistas, capitalistas) y no convencionales del poder (comunidades de asentamiento adultocéntricas o jóvenes urbanos, entre otros), es preciso insistir en las contra-conductas de los jóvenes rurales con ideas y acciones que emergen “de” ellos mismos (Pérez, 2013; 2016).

Ahora bien, se requiere hablar de la construcción de órdenes sociales a partir y mediante las diferencias; esto implica, entre otros, la construcción de política “con” jóvenes rurales. Esta construcción también implica un giro tanto en el sentido de la política como en la práctica de la política, especialmente aquella que opera sobre las diferencias, es decir, se requiere pasar de la idea de la política como la elección de un enemigo a la política de la deliberación y construcción de consensos, además de pasar de la administración de las diferencias –propia del multiculturalismo liberal– a la convergencia de las diferencias.

Lo anterior también implica que estos encuentros en particular, y la convergencia de las diferencias en general, exigen a la sociedad, por parte de los jóvenes rurales, una construcción de “ruraldancias juveniles”, lo cual parte de la exigencia de un reconocimiento positivo de sus condiciones concretas de juventud, es decir, un reconocimiento de los jóvenes rurales como sujetos válidos de interlocución en una política de la deliberación y la construcción de consensos, con sus particularidades y los contextos de sus bregas (por el acceso, control y libre disposición de la tierra y el territorio, el trabajo y lo cultural, el fondo de subsistencia, el conocimiento y la tecnología, entre otros), así como de las identidades de frontera y las culturas híbridas en las que participan como condición y posibilidad de convergencia, evitando situar las diferencias identitarias como marcas que fragmentan lo social a partir de estigmas o de la tutela adultocéntrica.

Es preciso ahondar en la necesaria, pertinente y conveniente construcción de un orden social, político, económico y cultural “con” los jóvenes rurales, lo cual implica una convergencia de las diferencias, con encuentros urbano-rurales, intergeneracionales, de gobernanzas rurales y multiescalares:

- *Encuentros urbano-rurales* (Canabal, 2005). Este tipo de encuentros no se reducen exclusivamente al intercambio de recursos, como el abastecimiento alimentario o de agua – entre otros– del campo a la ciudad, y menos en la reducción de los mercados a los intercambios monetarios. Los encuentros urbano-rurales también se traduce en el intercambio de saberes y experiencias de organización socio-política como el Comité de Interlocución Campesino y Comunal de la Región Centro de Colombia (CICC); con el intercambio de culturas como lo fue el encuentro de los vientos indígenas, los tambores de los afros y las trovas de los españoles para las cumbias; como el intercambio y mezcla de sonidos con raíces urbanas pero con sentidos rurales por parte de jóvenes indígenas (por ejemplo, Linaje Originario conformado por dos jóvenes emberá chamí que cantan rap para mantener su idioma y creencias colectivas), afros (por ejemplo, Chocquibtown y Sistema Solar) o campesinos (Campesinos Rap), y también de jóvenes urbanos que recuperan saberes y sentidos campesinos con mezclas de sonidos urbanos y rurales (por ejemplo, los Rolling Ruanas y los “agrodescendientes” que han nacido o habitan la ciudad pero su referente identitario es rural). Estos intercambios permiten el encuentro entre “ciudadanías” y “ruraldanías”.
- *Encuentros intergeneracionales* (Martínez, 2007). Estos encuentros son muy fuertes en lo rural por cuanto la permanente construcción de saberes y prácticas (políticas, eco-

nómicas y culturales) basadas-en-lugar requieren de una permanente producción de conocimientos sobre la organización colectiva y un entendimiento de su territorio que necesita de una transmisión generacional, la cual no solo es de los adultos sobre unos jóvenes pasivos, sino que requiere una dinámica solidaria entre colectivos (por ejemplo, el grupo musical Batata o las Alegres Ambulancias en San Basilio de Palenque, la escuela de marimba de chonta del maestro Gualajo en Guapi y Cali). Esto requiere que los adultos tengan y transmitan la memoria de sus condiciones y tramas de vida juveniles y, a su vez, que los jóvenes reconozcan en los adultos las condiciones y tramas de vida juveniles de los adultos, construyendo tramas de vida juvenil de ayer y de hoy como parte de la configuración colectiva.

- *Encuentros de gobernanzas rurales* (Duarte, 2015a y 2015b). Los órdenes convencionales del poder y la lógica de la competencia han generado rupturas entre comunidades de asentamiento. Algunas de esas rupturas por el control territorial se han zanjado mediante la violencia descarnada (por ejemplo, campesinos colonos frente a indígenas, en lo que se conoce como las “guajibiadas” y “tojibiadas” o “caza de indios”). En la última década sobresalen dos conflictos entre comunidades de asentamiento: de una parte, en el Catatumbo (región nororiental de Colombia) se han generado algunos desencuentros territoriales entre las comunidades campesinas de la Asociación Campesina del Catatumbo (ASCAMCAT), o del Comité de Integración Social del Catatumbo (CISCA) y las comunidades indígenas Motilón Barí¹¹; de otra parte, en el departamento del

11 Véase el documento del PNUD (2014) “Catatumbo: análisis de las conflictividades y construcción de paz”; y la nota de Verdad Abierta (13/05/2015) “Afros, indígenas y campesinos construyen paz en el norte de Cauca”.

Cauca ha tenido lugar uno de los conflictos entre comunidades de asentamiento más lamentables, esta vez entre indígenas, campesinos y afrodescendientes, conflictos que proceden de errores de la política estatal de adjudicación de tierras¹². En uno y otro caso, las comunidades de asentamiento han generado espacios de encuentro como la Mesa Nacional de Unidad Agraria o la reciente Cumbre Agraria, Étnica y Popular, donde los jóvenes han exigido espacios de participación y han generado ideas en la construcción de sociedades y territorios interculturales, con propuestas de interés general y generacional (por ejemplo, la exclusión del conflicto armado con la objeción de conciencia para la no prestación del servicio militar, la educación diferenciada con sentido territorial rural y la territorialidad con criterio de edad), nutriendo así la agenda social.

- *Encuentros multiescalares* (da Cunha Horta, 2013). Los sentidos y las prácticas sociales y, en particular, juveniles se mueven de formas fractales en el tiempo y el espacio (*cronotopo nómada* nos diría Edgar Garavito), es así que se configuran dinámicas entre escalas locales, nacionales y globales. En esas dinámicas escalares de la resistencia, los jóvenes rurales colombianos han encontrado pares latinoamericanos y globales, ejemplo claro de esto es la participación de jóvenes rurales colombianos en el Movimiento Social Internacional Vía Campesina¹³. En cuanto los órdenes convencionales del poder, especialmente el capital, han configurado redes de acción global, la resistencia también

12 Véase el artículo de Myriam Bautista (30/05/2011) "El conflicto entre indígenas y afro-colombianos en el Cauca: sangre de tu sangre" en el portal Razón Pública; y el artículo de Leonardo Salcedo (11/06/2014) "Hacia los territorios interculturales" en el portal Agencia Prensa Rural.

13 Véase la nota de la Vía Campesina (1406/2004) "Frente a problemas comunes, jóvenes rurales en la búsqueda de estrategias conjuntas". También, véase las declaraciones de los encuentros internacionales juvenil, las asambleas continentales de la juventud y los campamentos latinoamericanos de jóvenes de la CLOC - Vía Campesina.

se ha globalizado en una convergencia de jóvenes rurales del mundo donde luchan tanto por intereses generales como por sus intereses generacionales.

Conclusiones

Lo que se ha presentado someramente en este escrito hace parte de una invitación para repensar “con” los jóvenes rurales las dinámicas y estructuras sobre lo joven y lo rural, en particular, así como la relación sujeto-espacio, en general, resituando la problemática de quiénes son los jóvenes rurales hacia cómo son y se han configurado en tanto sujetos socio-territoriales. Lo cual implica plantear críticamente el contexto en el que se desenvuelven las condiciones de lo juvenil y lo rural, al mismo tiempo que es necesario reconocer las tramas de vida juvenil rural. Esto da cuenta de los límites que las definiciones esencialistas operan sobre los jóvenes rurales en lo etario y lo rural, pero también da cuenta de la operación excluyente de los grupos sociales dominantes a nivel general (latifundistas, capitalistas, burócratas, etc.) y a nivel generacional (comunidades de asentamiento, organizaciones sociales y jóvenes urbanos). Lo cual evidencia que no necesariamente la inclusión de jóvenes rurales es una política pro-joven-rural, por cuanto las contra-conductas de jóvenes rurales frente a los órdenes sociales, que les resultan ajenos o abusivos, afirman que los jóvenes rurales no son –ni tienen que ser– sujetos adaptados o inadaptados frente al sistema político o al modelo de desarrollo hegemónico, sino sujetos con sentidos y prácticas propias o resignificadas sobre los asuntos que les conciernen o son de su interés.

También es preciso reafirmar que es error situar a los jóvenes rurales desde y para sí mismos, ya que los jóvenes rurales no convencionales (de comunidades de asentamiento indígenas, campesinos, afrodescendientes o agrodescendientes) se sitúan en espacios sociales de intersección con otros grupos sociales como: adultos, jóvenes ur-

banos, jóvenes rurales convencionales (empresarios, capitalistas, latifundistas, burócratas, etc.). Estos puntos de intersección son campos en disputa en los que ocurren encuentros –o desencuentros– entre los jóvenes rurales y los otros grupos sociales, en los cuales los primeros se han abierto espacios de participación con propuestas que no solo obedecen a su condición y experiencia juvenil rural, sino que plantean problemáticas sobre lo urbano, lo adulto y la infancia, el control social del territorio y la población, así como de las relaciones locales-regionales-nacionales-globales.

De lo expuesto podemos decir que situar a los jóvenes rurales como co-constructores de un orden social, sin exclusiones abusivas –menos aún por razones vergonzantes– y evitando inclusiones funcionales –sobre todo las tutelares–, implica cambios profundos en la sociedad en general que permitan las convergencias en la diferencia, lo cual requiere una política de las diferencias que re-conozca de forma “positivizada” las particulares experiencias de la juventud rural en el marco de la pregunta sobre *¿cuáles son las diferencias y singularidades?*, al mismo tiempo que se posibilita la construcción colectiva sobre la pregunta *¿qué nos une?* De acá que se propongan a los jóvenes rurales como otros hilos, de diferentes colores, en la construcción de un tejido social compuesto de múltiples sentires, pensares y quehaceres, generando un entramado que suma las diferentes tramas de vida, incluidas las juveniles rurales.

Bibliografía

- Angarita, C., Jiménez, C., y Zamudio, R. (2011). *Habitando el territorio. Jóvenes de la Sabana de Bogotá: entre la pobreza, el conflicto y la esperanza*. Bogotá: Corporación Cactus.
- Balardini, S. (coord.) (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: GLACSO - ASDI.
- Benedicto, J., y Morán, M. L. (2003). Los jóvenes ¿ciudadanos en proyecto? pp. 39-64. En J. Benedicto y M. L. Morán (comps.). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias*

- sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Berry, R. A. (1972). Farm size distribution, income distribution, and the efficiency of agricultural production: Colombia. In *The American Economic Review*, 62(1/2), pp. 403-408.
- Canabal, B. (2005). Actores rural-urbanos: proyectos e identidades. pp. 161-177. En H. Samchez (comp.). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* México: UNAM.
- Cardona, M., Macías, J., y Suescún, P. (2008). *La educación para el trabajo de jóvenes en Colombia, ¿Mecanismo de inserción laboral y equidad?* Medellín: Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional (CeAlci).
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última década, 13(23), 09-32. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362005000200002>
- da Cunha Horta, C. A. (2013). Escala espacial e Geografía: pela transposição da região. *Geografías (UFMG)*, 9(2), 87-103.
- Deleuze, G. (1986). Los estratos o formaciones históricas: lo visible y lo enunciable (saber). pp. 75-98. *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- Díaz Méndez, C. (1998). Modelos de inserción sociolaboral de las jóvenes rurales. *Papers: revista de sociología*, (54), 113-128. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1914>
- Duarte, C. (dir. acad.) (2015a). *Desencuentros territoriales. Tomo I. La emergencia de los conflictos interétnicos e interculturales en el departamento del Cauca*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Duarte, C. (dir. acad.) (2015b). *Desencuentros territoriales. Tomo II. Caracterización de los conflictos en las regiones de la Altillanura, Putumayo y Montes de María*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Escobar, M. R., y Mendoza, N. C. (2005). Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades. *Nómadas (Col)*, (23), 10-19.
- Galindo, L., y Acosta, F. (2008). Densidades transformadas de la producción política de las y los jóvenes. *Revista argentina de sociología*, 6(11), 121-147.
- Galindo, L., y Acosta, F. (2010). Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia, 2000-2008. pp. 163-204. En S. Alvarado y P. Vommaro (comps.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina*. Buenos Aires: Homo Sapiens y CLACSO.

- Galindo, L., y Cubides, J. (2012). Jóvenes y política ¿De objetos a sujetos de política? *Polemikós*, 4, 63-77.
- García, A. (1970). Las constelaciones de poder y el desarrollo latinoamericano (Reflexiones sobre las formas históricas del crecimiento desigual). *Revista Mexicana de Sociología*, 32(2), 311-333. doi: 10.2307/3539040
- Guba, E., y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. *Por los rincones: Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, 113-145.
- Hall, S. (2013). *Discurso y poder*. Huancayo: Ricardo Soto Sulca editor.
- IICA (2000). *Jóvenes y nueva ruralidad: protagonistas actuales y potenciales del cambio*. Panamá: CIDER. IICA.
- Jaramillo, C. (2002). *Crisis y transformación de la agricultura colombiana 1990-2000*. Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica.
- Las2orillas. (28 de mayo, 2015). ¿De qué estrato social son los soldados de Colombia? Las2orillas. Recuperado de <https://www.las2orillas.co/de-que-estratos-son-los-militares-de-colombia/>
- Libreros, D. (2011). Ley de primer empleo y salario mínimo. *Espacio Crítico*, 8, 52-57.
- López, A. (2007). La construcción social de juventud y políticas de juventud en jóvenes rurales de la zona andina colombiana. *Hologramática-Facultad de Ciencias Sociales UNLZ*, 6(7), 145-180.
- Lozano, J. O. (2006). *Jóvenes educ@ndo sociedad: tribus educadoras en Barcelona, Bogotá y Dompaso (Ghana)*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Machado, A. (2009). *La reforma rural, una deuda social y política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Marx, K. (1971). *Formaciones económicas precapitalistas*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Muller, P. (2002). Elementos para una estrategia de investigación sobre políticas públicas. pp. 137-146. En *Las Políticas Públicas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Ortega Valencia, P., y Herrera, M. C. (2012). Memorias de la violencia política y formación ético-política de jóvenes y maestros en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, (62), 89-115. doi: <http://dx.doi.org/10.17227/01203916.1627>

- Osorio, F. (2005). Jóvenes rurales y acción colectiva en Colombia. *Nómadas*, (23), 122-131.
- Osorio, F. (2013). *Voces de la juventud afro*. Febrero 17 de 2013. Observatorio de Territorios Étnicos. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales - Departamento de Desarrollo Rural y Regional de la Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <http://etnoterritorios.org/apc-aa-files/92335f7b3cf47708a7c984a309402be7/la-esperanza-la-tenemos-nosotros-otec-2013.pdf>.
- Osorio, F., Jaramillo, O., y Orjuela, A. (2011). *Jóvenes rurales: identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana*. Bogotá: Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud.
- Pérez, M. (2013). Políticas sobre lo joven y lo agrorural en Colombia. Análisis sobre la configuración subjetiva y espacial planteada para los campesinos y el campo. pp. 79-100. En Tatis Amaya, J. (Ed.). *Jóvenes: diversos y singulares*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pérez, M. (2016). Políticas públicas y lo joven rural en Colombia. Análisis a propuestas y planteamientos de actores sociales y no gubernamentales. pp. 45-63. En Gutierrez-Bonilla, M. y Tatis Amaya, J. (Eds.). *Jóvenes, territorios y territorialidades*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Salgado, S. V. A., Ospina, H. F., Botero, P., y González, G. M. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 6, 19-43.
- Sánchez, M. (dir.) (2007). *Programas intergeneracionales: hacia una sociedad para todas las edades*. Barcelona: Fundación "La Caixa".
- Tobasura, I. (2011). De campesinos a empresarios: la retórica neoliberal de la política agraria en Colombia. *Espacio abierto*, 20(4), 641-647.
- Uribe, J. J. (1977). *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Subdirección de Comunicaciones Culturales.
- Urioste, M. (2014). En el campo, los productores de mercancías prefieren comprar sus alimentos. *Cuestión Agraria*, 1(1), 55-75.
- Van der Ploeg, J. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios Alimentarios*. Barcelona: Icaria Editorial.